

CAPÍTULO XXI.

SALE la conducta rumbo á Tepic.—El General Miramón emprende la campaña del sur de Jalisco.—Nómbrese al General Woll, Gobernador de Jalisco.—Paso de las barrancas y del río de Tuxpan.—Toma de la ciudad de Colima por Miramón.—Batalla de la Albarrada.—Rumbo que tomaron los caudillos liberales después de la derrota.—Traición del General Don Juan Nepomuceno Rocha.—Comprobantes.—Regreso de Miramón á Guadalajara—Recepción que se le hizo.—Anacrosismo de «México á Través de los Siglos»

DICIEMBRE de 1859.

Por fin salió la conducta de que se trata en el capítulo que precede, escoltada por el Coronel D. Gerónimo Calatayud rumbo á Tepic y San Blas.

El General D. Migel Miramón, salió de Guadalajara con una División de las tres armas en dirección al sur, llegó á Ciudad Guzmán, permaneció en esta ciudad unos cuantos días y el catorce se hallaba frente á Atenquique. Nombró

al General Don Adrián Woll, Gobernador y Comandante Militar de Jalisco. Woll tomó posesión de ambos cargos y con tal motivo se publicaron en «El Examen» periódico oficial, los siguientes documentos:

«Ayer á la una de la tarde, una salva de artillería anunció la llegada de S. E. acompañado del Excmo. Sr. General D. Luis Tapia y del Sr. Prefecto del distrito que salieron á recibirlo.

Todos los señores jefes de los cuerpos y una comisión del M. I. Ayuntamiento, se presentaron también á recibir á S. E., y la comisión se expresó en estos términos:

«Excmo. Sr.—Comisionados por el M. I. Ayuntamiento, tenemos la honra de venir á felicitar á V. E. por su bienvenida á esta ciudad, que V. E. conoce ya, y que hoy tiene la satisfacción de recibir á su gobernador y comandante general del departamento, en jefe también del primer cuerpo de ejército.

Lisonjero parecería si tratase de manifestar á V. E. que la ciudad conoce las prendas que le adornan; más no excusaremos decir que la ciudad espera del ilustre guerrero la pacificación del departamento, y del gobernante ilustrado y celoso del bien público, el fomento de todos los ramos de la administración que tiendan al engrandecimiento de la segunda capital de la República; ofreciendo el I. Cuerpo, como no puede menos de hacer-

lo, su cooperación en todo cuanto dependa de los ramos que á la municipalidad le estén encomendados.»

El Excmo. Sr. Woll contestó: que ya otra vez había estado en esta hermosa ciudad, cuna de la civilización, y había recibido muestras de aprecio de sus habitantes: que hoy venía, como siempre, con las más puras y favorables intenciones para desempeñar el grave encargo que se le había confiado; y que con la cooperación del M. I. Ayuntamiento y de todos los buenos ciudadanos, trabajaría por el bienestar del departamento y por el engrandecimiento de la capital.

Los señores jefes felicitaron á su vez á S. E., y después de haber concluido, se retiró la concurrencia.

Adrian Woll, general de división y en jefe del primer cuerpo de ejército, á las tropas de su mando:

COMPAÑEROS DE ARMAS: Honrado con la confianza del Excmo. Sr. General presidente, quien se ha dignado encargarme del mando en jefe del primer cuerpo de ejército, vengo á unirme á vuestras filas.

Generales ilustres mis antecesores, han adquirido una gloria inmortal á vuestra cabeza; grandes y numerosas batallas ganadas, multitud de combates y triunfos espléndidos obtenidos por su pericia y valor secundados por vuestra bizarria y

disciplina, han dado al primer cuerpo de ejército un renombre que pasará á la posteridad en honor de nuestros anales militares.

Bien conozco mi insuficiencia para reemplazar dignamente á tan preclaros varones; y por lo tanto, cuento con vuestra cooperación para que me ayudéis á llenar con honor mis deberes en un destino superior sin duda á mis débiles fuerzas.

Al efecto, no lo dudéis, os acompañaré en el peligro: partiré con vosotros las fatigas y las privaciones, y si un deseo sin igual de servir bien á México, un amor inmenso de la gloria, pueden hacer presagiar nuevos triunfos, desde ahora me atrevo á deciros que los adquiriremos, pues me esforzaré con todas mis potencias morales y físicas á mostrarme digno de la confianza del Supremo Gobierno y digno de vosotros.—

Adrián Woll.

Guadalajara, diciembre 16 de 1859.»

El diecisiete de diciembre á las ocho de la noche, el Coronel Don Antonio Rojas, por orden superior retiró la fuerza de las tres armas que cubría el paso del Javalí reconcentrándola á la hacienda de los Alcaraces, dejando en dicho punto el 4º Escuadrón. En el paso de Tazinaxtla quedaron doscientos hombres y esta fuerza debía vigilar también el punto del Huaje.

El dieciocho, los batallones reaccionarios Fijo de

Guadalajara y 5.º Ligero, conducidos por guías de la localidad, atravesaron la barranca por veredas y salieron por una que está entre Tozinaxtla y el Huaje. Rojas, al saber que estaba verificando el paso, en momentos que iba de los Alcaraces para la hacienda de la Huerta, considerando que de marchar con toda su fuerza, llegaría tarde, corrió con treinta hombres incorporándose en el camino el Gral. Pueblita y su escolta, y con esas fuerzas y los doscientos que estaban en el paso de Tazinaxtla, atacó vigorosamente al enemigo intentando que repasara la barranca: ya no era tiempo, pues los reaccionarios que estaban acabando de verificar la operación, posesionados de la altura en mayor número, rechazaron á Rojas después de dos horas de combate que se resolvió al arma blanca. Cuando terminaba el combate llegaron el 1.º y 2.º Escuadrón, y Rojas iba á cargar sobre el enemigo con ellos, pero el General Valle que se presentó en el sitio del combate ordenó la retirada para los Alcaraces. "Brillante fué, dice el parte de Rojas, la conducta observada por el Batallón Republicano de Jalisco. A mi vista peleó decididamente sin dejar nada que desear. Sucumbió es verdad; pero sucumbió con gloria causándole pérdidas de mucha consideración al enemigo." El ataque empezó á las cinco de la tarde y terminó poco antes que la luz.

Los días diecinueve, veinte y veintiuno los empleó la División reaccionaria en forzar el paso

del río de Tuxpan, defendido por Rojas. Este último día pernoctó Miramón en el bajío de la Leona, á seis leguas de Colima. El veintidós á medio día entró á Colima, que había sido evacuada la víspera por el Gral. Contreras Medellín, Gobernador del Estado, tomando rumbo á la Compañía de Tuluapan, con el objeto de situarse á retaguardia de Miramón.

La 1.ª Brigada se situó en la Albarrada, y la 2.ª primero en los Alcaraces y al fin en la Querencia.

La mañana del veintidós salió de Colima la División reaccionaria en busca del enemigo, y á las tres de la tarde lo encontró del otro lado de la barranca del Muerto á inmediaciones de Tonila: no se intentó ataque serio; se practicó un reconocimiento y se cambiaron algunos tiros de cañón y de rifle.

El Gral. Valle solicitó del Gral. en Jefe alguna infantería con el objeto de equilibrar la línea de batalla, y se dispuso que un Batallón de la 1.ª Brigada pasara á las posiciones de la izquierda; se presentó dicha fuerza á las órdenes del Comandante D. Camilo Meza, y al ponerse á disposición del Gral. Valle, manifestó que tenía orden de su Jefe el Gral. Rocha para no batirse..... en aquellos momentos, delante del enemigo, era gravísimo tomar las medidas que exigía semejante caso y el Gral. Valle, por lo pronto, se limitó

á ordenar aquella fuerza regresara al campamento del Gral. Rocha.

A las tres de la mañana del veinticuatro se movió la División reaccionaria para atacar: la 1.^a Brigada á las órdenes del Gral. D. José María Moreno atacaría la derecha del campo liberal, defendida por el Gral. D. Juan Nepomuceno Rocha: la 2.^a Brigada reaccionaria, á las órdenes del Gral. D. José Quintanilla, debía atacar la izquierda, ocupada por el Gral. D. Leandro del Valle y el Gral. D. Manuel García Pueblita. Avanzaron las columnas de ataque, formadas, la del Gral. Moreno con los batallones 5.^o Ligeros y Fijo de Guadalajara, y la del Gral. Quintanilla con los cuerpos 4.^o de Línea y Activo de S. Blas, ambas columnas con su dotación de artillería. Sobre la marcha fueron arrolladas las fuerzas avanzadas liberales, por que los cuerpos de la Sección de Rojas estaban colocados allí, según el parte que rindió este Jefe, «en posiciones, dice Rojas, absolutamente aisladas entre sí, dando el resultado que era de esperar: que el enemigo me arrollara completamente, quedando reducido después al desesperado caso de abrir brecha para proporcionarme el paso.»

El ataque de la derecha quedó terminado en menos de una hora, siendo completamente derrotada la Brigada Rocha, casi sin combatir, pues el Jefe de ese nombre dejó obrar al enemigo, sin dar ninguna orden á sus tropas, de lo cual resultó

el desbandamiento y la fuga, quedando en poder de Moreno, artillería, armas y la bandera del 5.^o Batallón de Línea. El ataque de la izquierda fué reñidísimo; las columnas reaccionarias rechazadas una y otra vez en el término de dos horas y media, haciéndose prodigios de valor por ambas partes, hasta que la Brigada de caballería reaccionaria, compuesta de los Cuerpos 1.^o y 2.^o de Caballería, á las órdenes de los Coroneles Guadarrama y Horán y el Cuerpo de Exploradores, cargaron por el flanco, y debilitada la línea como estaba, por la derrota de la Brigada Rocha, decidió la victoria en favor de Miramón. La batalla de Tonila es más conocida con el nombre de la Albarrada.

El Ejército reaccionario, según el Gral. Miramón, tuvo en esta campaña, entre muertos y heridos, nueve oficiales y doscientos cincuenta individuos de tropa.

Sin detenerse más por aquellos rumbos, el Gral. Miramón dió las disposiciones que creyó convenientes para dejar establecida una línea militar entre Guadalajara y Colima, apoyada dicha línea por las guarniciones que dejó en las plazas de Ciudad Guzmán y Colima, nombrando Jefe de esa misma línea al Gral. D. Pedro Valdez.

Consumada la derrota de la Albarrada, el General D. Pedro Ogazón se retiró con algunos Jefes y Oficiales para el Estado de Michoacán; por ese mismo rumbo tomaron los Grales. Pueblita y Valle, éste, hasta que hizo rodar barranca

algunas piezas de artillería; el General Rocha desapareció al desbandarse su Brigada y después se supo, lo asesinaron unos rancheros en el camino de Pihuamo; el General Contreras Medellín se dirigió á Coahuayana dando vuelta por Tuzca-cuezo, rumbo á Autlán; el Coronel Chesman, herido, después de ocultar en las montañas cuarenta cargas de parque, más de cuatrocientos fuciles y otros objetos de guerra, se fué por Teocuitatlán; y Rojas casi á la vista del enemigo, recogiendo dispersos se retiró hasta el día veinticinco con más de ochocientos hombres para Teocuitatlán.

Por mucho tiempo permaneció en el misterio cuál fué la causa del inexplicable desastre de la Albarrada; hasta el año de mil ochocientos sesenta y uno, aparecieron unos documentos que dieron la clave que explicó la flojedad de las operaciones en el campo liberal, la torpeza con que durante la campaña se oponían grupos de dos á trescientos hombres donde se presentaba el grueso del enemigo, el desbandamiento de la 1.^a Brigada y la derrota de la 1.^a División del Ejército Federal: era que el General Don Juan Nepomuceno Rocha encargado de dirigir las operaciones, el hombre que alardeaba de sus convicciones liberales, estaba de acuerdo con el enemigo; y si no dió á su defección la forma de una rebelión franca, fué porque estaba rodeado de Jefes que habrían muerto antes de seguirlo por el camino de la perfidia.

Mientras los mencionados papeles fueron desconocidos, todos se resistían á creer que un Jefe que tanto se había distinguido en la defensa de los principios democráticos y que todo se lo debía al partido liberal, hubiera traicionado; pers cuando ellos hicieron luz, se aclaró el misterio.

Veamos los documentos aludidos, los cuales existen agregados á la causa criminal instruida contra el presbítero Don Gabino Gutiérrez por el Juzgado de Distrito de Guadalajara el año de mil ochocientos sesenta y uno:

He aquí los documentos:

“Guadalajara, noviembre 15 de 1859:—Estimado amigo.—He visto la carta que ud. escribió al presbítero Don Gabino Gutiérrez, con fecha antes de ayer, y estoy muy contento de su resolución, que lo honrará siempre, porque en ella se revelan sus sentimientos de patriotismo, y sus sanas intenciones en favor de la humanidad que tanto ha sufrido con la guerra fratricida que desgraciadamente sostenemos hermanos contra hermanos, hijos todos de una patria, que nos pide á gritos paz y orden. Verdaderamente crea ud. que he leído con placer su carta, y que desde luego me he convencido, no sólo de que ud., atendiendo á sus buenas intenciones y guiado de un recto juicio, me ayudará con su cooperación á establecer la paz en este Departamento, afianzando el bienestar de sus habitantes con verdaderas garantías, sino que además tendrá ud. una influencia

muy directa en su suerte, por el lugar que ha de ocupar en la escena política.

Felicito á ud. por ello, y me alegro de poder entenderme con persona como ud., que anhelando el bien de nuestro infortunado país sabrá atender á mis razones y ofrecer á su patria los servicios de un buen mexicano.

En consecuencia, le confirmo á ud. cuanto le dijo el padre Gutiérrez. Es decir, lo dejo á ud. en posesión de su empleo, con el mando de su brigada; y además, lo nombro prefecto y Comandante principal de los distritos de Zapotlán y Sayula, con el carácter de Jefe de la línea del Sur, para que quede bajo sus órdenes, desde Atenquique hasta Santa-Ana Acatlán. Y tan luego como ud. haga su movimiento, como que ya entonces pertenecerá ud. á este cuerpo de ejército, yo cuidaré de ponerle á ud. su brigada, tan arreglada y tan bonita, como están aquí todas las que me pertenecen. Por lo demás, me parece bien lo que dice ud. en su carta respecto de esperar unos días, mientras se asegura el movimiento para no hacer un motin, sino que sea una cosa bien hecha de espontanea voluntad, é hija de la razón y el convencimiento, supuesto que aquí solo se trata de buscar el bien de nuestro país, por el camino más honroso y por los medios más legales.

Trabaje ud., pues, en convencer á los coroneles que mandan los cuerpos; ensáncheles ud. el ánimo, asegurándoles en mi nombre y en el del

Supremo Gobierno, todas cuantas garantías pueden apetecer para quedar tranquilos y contentos. Aprovechemos esta ocasión, y demos á la patria un día de verdadero regocijo, patentizando al mundo que los mexicanos sabemos unirnos cuando se trata de la salvación del país.

En consecuencia, convengo en que esperemos, como llevo dicho, pero le recomiendo que esta espera no pase de ocho días, por que tengo precisión de ocuparme de multitud de objetos interesantes, y nada puedo hacer por estar en espera de este asunto, que como ud. ve, es tan vital para la nación.

Bien puede V. empeñar su crédito particular para conseguir ocho ó diez mil pesos, con que alhagar á las personas que juzgue necesario, y hacer los gastos que son del caso, con la seguridad de que verificado el movimiento, este cuartel general satisfará dicha cantidad con el mayor gusto.

Llegado el día, el paso mas decente, es que ud. levante su acta de reconocimiento al Gobierno, éste es un hecho muy noble y muy sencillo, y que realza más su honor. Si ud. quiere iré yo con una brigada á apoyar su movimiento; pero si ud. no quiere por la razón que alega en su carta, entonces hágalo ud. solo con entera libertad, y esto será lo mejor.

Réstame solo recomendar á ud. que se desimpresione de las vulgaridades que puedan decir los que desconociendo sus deberes de mexicanos,

puedan censurar su conducta, que en lo general aplaudirá la nación. Obre ud. con su conciencia tranquila, y desentiéndase de todo lo demás.

Espero su contestación; dígame ud. cuanto le ocurra; si le puedo ayudar de algún modo, dígame también, y lo haré en el acto. Escribame y disponga de la buena voluntad de quien le desea salud y felicidad.—*Leonaráo Márquez*» (1).

«Sr. D. Juan N. Falcón.—Guadalajara, noviembre 20 de 1859.—Estimado amigo.—En virtud de la autorización con que ud. me ha honrado, he traspasado la casa, recibiendo mil pesos de guantes, de los que ud. puede disponer á la hora que guste, ó se los remitiré en libranza si así lo ordena.

Esta noticia no me parece mala; pero tengo el sentimiento de darle á la vez la que ud. verá en la adjunta.

Consérvese ud. bueno y mande á su capellán.—*G. Gutiérrez.*» (2)

Noviembre 20 de 1859.—Te acompaño carta de

(1). Esta carta es escrita en uno y medio pliego de papel de luto y con tinta simpática azul, apareciendo la superficie del papel, en lo que ocupa lo escrito, como untada de algun ingrediente químico que tenía por objeto hacer aparecer la letra que antes de su aplicación se ocultaba á la vista.

(2). Esta carta está escrita en la primera llana de un pliego de papel de cartas, blanco y con tinta común, sirviendo así de medio para comunicar lo que con tinta simpática tiene escrito en las llanas segunda y tercera, que se verá en la siguiente copia.

Miramón aunque escrita por mí y redactada por otro.

Manifestó S. E. no menos gusto que Márquez, y verá que está conforme en lo que se te ha ofrecido. Ahora no resta si no que tú abrevies el paso para que se acabe la inquietud en que te hallas; yo he asegurado que sucederá muy pronto, y que acaso te bastan dos días, pero si me equivoqué, dímelo para arreglar aquí mayor plazo; pero que sea lo muy preciso, tanto porque no se tarde este día de regocijo nacional, como por el peligro que corres si el negocio se evapora. Con-téstame pronto.

Con tu pasada se va asegurar la paz en la República, y por consiguiente tendrás la satisfacción de haber cooperado á ella de una manera eficaz.

Por si mi anterior hubiere padecido extravío te repetiré, que la carta de Márquez está en dos pliegos de los cinco de luto que te mandé; en ella te dice, que puedes empeñar tu crédito hasta por diez mil pesos, y con esto se ha zanjado la principal dificultad, ó mejor dicho, la única que tenías.

Si tú estás inquieto, yo no estoy menos, aunque tú tienes un motivo más que yo, y es el peligro en que te hallas; pero si la Providencia te cuidó antes ¿te abandonará ahora que puede decirse vas á ser la felicidad de tu patria?

Te repito que me contestes pronto.—*G. Gutiérrez.* (3)

Sr. D. Juan N. Falcón. Guadalajara, noviembre 20 de 1859. Estimado amigo. Son las ocho de la noche: y acaba de espirar la enferma despues de haberse agotado inútilmente los recursos de medisina. Al dar á ud. esta falta nueva, le noticio para su consuelo, que há recibido todos los auxilios espirituales, y ha otorgado testamento. Supongo que ud. veodrá, y para cuando esto se verifique comunicaré á ud. algunos encargos que me hizo la finada. Soy de ud. afectísimo amigo y capellán que B. S. M.—*G. Gutiérrez.* (4)

Señor General graduado Coronel D. Juan Nepomuceno Rocha. Zacoalco. Guadalajara, octubre 20 de 1859. Muy señor mio: Al llegar á esta ciudad he sido informado por el padre Gabino Gutiérrez, y por D. José Palomar, de que ud. está dispuesto á ponerse á las órdenes del Supremo Gobierno, con las fuerzas de su mando. Aun he visto una carta dirigida por ud. al Señor Gutiérrez, que describe la siceridad con que ud. obra y los nobles sentimientos que lo mueven. En tales circunstancias faltaria á los deberes de Gobernante, al que me impcne el amor á mi pa-

(3) Esta carta es la que con tinta simpática está escrita en las llanas segunda y tercera de que halla la nota anterior núm. 2, y tiene los mismos indicios de ingredientes químicos, á que alude la nota núm. 1.

(4) Esta nota es igual á la núm. 2.

tria, y á la misma humanidad, si no diera un paso para alentar á ud. á dar fin á un negocio que lo hará verdaderamente acreedor á la gratitud nacional. La mía y la de mi Gobierno, se la protesto á ud. desde luego, así como le aseguro que no perderé de vista el mérito que ud. contraerá. Como en ningún punto podría el Gobierno utilizar los servicios de ud. mejor que en esa línea del Sur, tendra ud. el mando militar de Zapotlán y Sayula, conservando por su puesto en el ejército, el empleo y grado que hoy tiene ud. entre la fuerza constitucionalista. Con este motivo me ofrezco á la disposición de Ud. como afectísimo amigo y servidor que b. s. m.—*Miguel Miramón.*» (5)

«Sr. presbítero D. Juan N. Falcón. Gaadalajara, noviembre 20 de 1859.—Estimado amigo.—El enfermo se ha agravado tanto, que ha sido necesario disponerlo á la carrera; á esta hora (las doce de la mañana) se le ha puesto el cáustico, y según dice el médico para las cuatro ó cinco de la tarde dirá si hay ó no esperanza; y si dice que no la hay, le pondré á ud. otro propio por si se pusiere ud. en camino.

Consérvese ud. bueno y mande á su amigo y capellán. *G. Gutiérrez.*» (6)

«Noviembre 20 de 1859. La carta de Márquez la tienes en tu poder, y se compone de dos

(5) Igual nota á la núm. 3.

(6) Nota igual á la núm. 2.

pliegos de papel de luto. Por si acaso se hubiere extraviado te diré lo sustancial. Te da los parabienes por tu resolución: te concede plazo para que concluyas el negocio; pero te suplica que no pase de ocho días: te dice que puedes empeñar tu crédito hasta por diez mil pesos, y que luego que verifiques el movimiento los libres contra él; y por fin te exhorta á que no hagas caso del qué dirán, supuesto que obras conforme á tu conciencia. Te dice también que quedas en tu grado, y de comandante de la línea de Atenguique á Santa Ana Acatlán, que vestirá tu tropa, &c. &c. En la que no pudiste leer te decía yo, de orden de Márquez, que salían para el rumbo de Tequila, y que volvería á los cinco días: que si entretanto se te ofrecía algo, te dirigieras á él con tinta de ésta; pero habiendo venido Miramón lo han llamado, y hoy estará aquí de vuelta. Miramón venía á hacer la campaña de Colima; pero supuesto el negocio que ya sabe, no lo verificará. Me voy en este momento á ver que ha resuelto. Sentiré mucho que hayas dado el paso de sacar dinero por la fuerza; pero en fin ya lo hiciste; pagarás con lo que te ofrece Márquez. Hay cartas de que han sido derrotados los restos de González Ortega. Antes de la acción del Bajío tuvo Degollado una conferencia con Miramón, y no se arreglaron. Si puedes evita que vengan fuerzas sobre Mascota, y todo lo más que se pueda evitar. Contesta pronto aun-

que sea solo dos letras. Para las cuatro de la tarde hablará Miramón sobre este negocio; si de (sigo en la cubierta) la conferencia resultare algo que merezca comunicarse, te pondré otro mozo y te reencargo me contestes pronto aunque sean dos letras. Te llamo la atención sobre el plazo que te te pone Márquez. Ojalá en la contestación mandarás el acta.» (7)

«Zacoalco, noviembre 22 de 1859. Sr. presbítero D. G. Gutiérrez. — Estimado amigo. — Ya había concluido las dos cartas que escribo á ud. con esta fecha, cuando me acordé que el pomo de cloroformo que le encargué, no me lo ha mandado; y por tal motivo, le suplico me lo remita porque lo necesito mucho. — Sea feliz y mande cuanto guste á su afectísimo capellán que B. S. M.» (8)

«Sr. presbítero D. Juan N. Falcón. — Guadalajara, noviembre 24 de 1859. — Estimado amigo: guardé en mi poder y á disposición de ud. los mil pesos que se utilizaron en la casa, tengo la mortificación de haberme precipitado, pues con más calma se habrían sacado mayores ventajas, como verá ud. por la que le acompaño. — Consérvese ud. bueno y mande á su amigo y capellán Q. B. S. M. — G. Gutiérrez.» (9)

(7) Igual nota á la núm. 3, sin más diferencia de que esta carta está escrita en las llanas 2.ª, 3.ª y 4.ª y continúa en otro medio pliego que sirve de cubierta, escrito en su reverso.

(8) Esta carta está anónima, y escrita en un cuarto de papel blanco.

(9) Nota igual á la núm. 2.

«Guadalajara, noviembre 24 de 1859. Miramón, á pesar del triunfo del Bajío y del otro mayor aún que ha obtenido en esta ciudad haciéndose obedecer de Márquez, á pesar de ésto, repito, está enamorado de tí, tu eres su muchacha bonita, como verás por la que te acompaño, en la que debes entender que no explayó sus sentimientos porque no pareciera lisonja. A más de lo que te dice en la carta, dijo bastantes cosas de tí, que te ha de ser muy grato saber. Cree que el paso tuyo va á resolver la cuestión nacional, y no tanto por la fuerza que pueda pasarse, cuanto por contar con tu persona, de suerte que él no cree la ineptitud que te imputas: se figura que á pesar de tus deseos de retirarte á la vida privada, va á conseguir que le ayudes hasta cimentar la paz. Se figura un porvenir muy lisonjero para la patria y para tí; y yo creo que en todo tiene razón, y tanto yo como Palomar, te suplicamos que no insistas en retirarte, sino después de conseguido el objeto por que todos suspiramos, la paz de la Nación. Miramón ha visto tus dos últimas dirigidas á mí, y sin que se le pidiera ni medio ha dado las cien onzas que te remito. Si esto no hubiera sucedido, tal vez no te remito ni la mitad, pues aunque hice diligencias cuantas pude, no saqué arriba de cuarenta, que devolví luego que Miramón dió las cien.—Dispensa que yo te haya urgido, porque en efecto yo no conozco los trámites que se ofrecen en estos negocios. Miramón que los

conoce bien, te concede razón, como verás en la suya.—El mozo que despachaste el día 21, llegó á ésta ayer al oscurecer, y es el motivo porque se retardó la presente.—Apesar de que he procurado el sigilio, nuestro negocio se ha evaporado mucho, al fin con algún motivo se dice que secreto entre dos ya no es secreto.—León y Petronilo son de toda confianza; pero si apesar de esto quieres que renude de correos, lo haré, va papel y tinta de las dos.—Que Dios te bendiga en todos tus pasos y te guarde de los peligros que estos corriendo, son los deseos de tu amigo y capellán.—G. Gutiérrez.»

«Entre Márquez y Miramón no hay peligro de rompimiento: Márquez ha marchado á México, á que se juzgue, de manera que en este negocio se ha llenado de gloria Miramón por su justificación, y no menos gloria le resultará á Márquez por su obediencia, supuesto que salga bien del juicio, como lo esperamos.»(10)

«Sr. presbítero D. Juan N. Falcón.—Guadalajara, 24 de noviembre de 1859.—Estimado amigo:—Sé que para ud. ha comprado el padre D. Gabino Gutiérrez una casa, á la que yo me intereso; y aunque el padre me ha dicho que hay quien le ofrezca mil pesos de guantes, yo le suplicó á ud. me prefiera, en la inteligencia de que doy cien pe-

(10) Igual nota á la núm. 3.

sos más sobre el mejor ofrecimiento, y todo lo pago al contado.—Yo me dirijo á ud., no porque crea que carece de facultades el padre, sino porque veo que él no puede obrar con entera libertad, por los respetos que le merecen algunas de las otras personas interesadas.—Por primera ocasión tengo el gusto de ofrecerme á las órdenes como su más afectísimo servidor Q. B. S. M.—*José M. Aguirre.*» (11)

«Señor General D. Juan N. Rocha.—Guadalajara, noviembre 24 de 1859.—Muy señor mio y amigo:—Con positiva satisfacción he recibido la atenta de ud., fecha 22 del corriente. Aun no ha sido posible descifrarla completamente por defecto del papel; comparando los párrafos que pueden leerse con lo que escribe ud. al Señor General Márquez, y al Presbítero D. G. Gutiérrez, comprendo que sigue ud. animado de las mejores intenciones, y que espera de sus trabajos los mejores resultados, siempre que no se exija en ellos demasiada precipitación.—No hay por mi parte dificultad en este punto, y sólo recomiendo á ud. la mayor prontitud en el arreglo, no por mí, sino por que ud. está en un grave peligro mientras se encuentre en estas circunstancias de transición: cualquiera imprudencia, cualquiera casualidad, pudiera producir un descubrimiento

(11) Nota igual á la núm. 2.

peligroso.—Rehusa ud. el empleo y el mando de de esa línea que le ofrezco, y prefiere volver á la vida privada. Conozco que tiene ud. razón, no por la falta de aptitud que ud. modestamente se supone, sino porque después de haber llevado mucho tiempo una vida agitada, se apetece la paz y la tranquilidad, como el remedio de una necesidad apremiante. Pero ud. se ha resuelto á servir á su patria, y no extrañe que en nombre de élla le exija que no se separe aún de la excena pública: día vendrá en que los trabajos unidos de los que con buena fe procuramos el bien de esta Nación, nos proporcionen gozar de dulzuras del hogar doméstico. Un poco más de constancia, mi amigo, y Dios premiará nuestros buenos deseos. Yo no puedo permanecer mucho tiempo en este Departamento, lejos de la capital, ni puedo regresar á ella sin recobrar á Colima y Manzanillo; tengo, en consecuencia, que emprender luego esa campaña, que considero favorable á los trabajos de ud. y en tal caso, procuraré ponerme en comunicación con ud.—Queda de ud. afectísimo servidor Q. B. S. M.—*Miguel Miramón.*» (12)

«Señor General: Se consiguió que Miramón diera el paso; pero no se sacó fruto, porque Márquez obedeció como un cordero. Ha marchado ya éste á México, á sujetarse á juicio; si tuviera-

(12) Igual nota á la 3.

mos ejemplos de éstos entre los nuestros, no andaríamos tan mal.—Miramón quiere ir á Colima, si sé ántes de su partida algunos pormenores, le comunicaré á ud.—Van tres impresos.—Sabe ud. que lo apreció.—Una rúbrica.—Dirija ud. las adjuntas á su título.» (14)

Son copias que certifico. Guadalajara, abril 26 de 1861.—I. L. Vallarta, secretario.

Cuatro días después de la batalla de la Albarrada, llegó á Guadalajara el General Miramón acompañado de su Ministro Díaz y de su Estado Mayor con una escolta. El siguiente día después de verificarse una suntuosa ceremonia en la Catedral, recibió felicitaciones de todas las Corporaciones civiles y eclesiásticas algunos de cuyos pormenores los refiere así «El Examen,» periódico oficial:

«Felicitación del Excmo. Señor General Presidente D. Miguel Miramón.

«El 29 del presente tuvo lugar esta ceremonia solemne. El Excmo. Señor Gobernador, acompañado del Señor General segundo cabo, de una comisión del Superior Tribunal de Justicia, del Señor Prefecto del Distrito, Presidente del I. y J. y un tamiento que concurrió en cuerpo, del Señor Magistrado del Superior Tribunal de Hacienda,

(14) Esta carta está escrita en la primera liana de un pliego de papel de luto, con tinta negra, pero que denota habersele aplicado algún ingrediente para hacer aparecer la letra.

del Señor Jefe Superior de la misma, de una comisión de las corporaciones religiosas, de otra de la Universidad, de una del Seminario Conciliar y otra del Clerical, además de los Señores Jefes y oficiales de la guarnición, y de los empleados subalternos de las oficinas, se dirigió con esta comitiva numerosa al Palacio Episcopal, donde está alojado el Excmo. Señor Presidente; y habiendo salido luego S. E. en unión del Excmo. Señor Ministro de Estado, se dirigieron por entre una valla de tropa á la Santa Iglesia Catedral, donde recitó á S. E. bajo vara y palio, una comisión del Venerable Cabildo Eclesiástico, que le hizo entrar por la puerta mayor, honor que sólo se dispensa á los presidentes de la República.

Al atravesar la nave principal de la Iglesia y caminando hácia el altar, el coro cantó los siguientes versículos, cuya traducción debemos á la bondad de un Señor eclesiástico:

«Puse mi protección sobre el Poderoso, y exalté al elegido de mi pueblo.»

«Encontré á David mi siervo, lo ungué con mi óleo Santo, por que mi mano lo auxiliará»

«Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Porque mi mano lo auxiliará.»

Llegó S. E. y ascendió las gradas del prebiterio, hincando ambas rodillas frente al altar mayor, y entonces siguió la salmodia:

Preste. «Salva Señor á nuestro Presidente»

- Coro.* «Que espera en tí, oh Dios mio»
Preste. «Enviále Señor auxilio de lo alto»
Coro. «Y desde Sión pretéjelo»
Preste. «En nada ofenderá el enemigo»
Coro. «Y el hijo de iniquidad no le dañará»
Preste. «Haya paz en tu fortaleza»
Coro. «Y abundancia en tus torres»
Preste. «Escucha Señor mi oración»
Coro. «Y llegue á tí mi clamor»
Preste. El Señor sea con vosotros»
Coro. «Y también con tu espíritu»

OREMOS.

¡Oh Dios! á quien todo poder y dignidad obsequia rendido, da á este siervo tuyo, Presidente nuestro Miguel, próspero efecto de su dignidad, en la cual siempre te respete, y se empeñe siempre en guardarte. Por Nuestro Señor Jesucristo. Amén.»

Concluida esta oración, bajó el Excmo. Señor Presidente y se sentó bajo el dosel que se le tenía preparado, y siguió el *Te Deum*; concluido salió la comitiva hasta dejar al Excmo Señor Presidente en su alojamiento; allí fué donde tuvieron lugar las felicitaciones siguientes:

El Señor Comisionado del Cabildo Eclesiástico dijo:

«Excmo. Señor: Ha llegado un día lleno de ventura para nuestra Patria. Día feliz, en el que

puede aplicarse al esclarecido joven, al muy valiente General á quien la Divina Providencia corona con los laureles de la victoria, las expresiones gloriosas que dijo al vencer terribles enemigos, aquel famoso César: *Llegué, ví y vencí.*

En verdad; seis días han bastado para trepar alturas inaccesibles, para allanar insuperables estorbos y dar la paz á nuestros hermanos que gemían encadenados bajo el yugo de la demagogia, que miente libertad, que miente garantías, y que sólo otorga á los pueblos que logra seducir, libertinaje y desapiadadas persecuciones.

«La República entera se alegra hoy, experimentado la influencia benéfica de la fortuna y de la inteligencia militar, de un joven que donde quiera que hay enemigos muy preparados y pertinaces por demás, puede decir: *Llegué, ví y vencí.*

Muchos pueblos de Jalisco, que al sufrir ya impacientes los extragos de la demagogia, parecían haber huído de la tierra, ó quedado hundidos en el sepulcro, hoy, con esas victorias, vuelven á renacer, y enagenados de gozo, elevan himnos de gratitud, felicitando el valor y la pericia del joven guerrero. Al correr los años, al volver las edades, ojalá y la paz sea el fruto de sus desvelos.

Estos son los sentimientos del Venerable Cabildo Eclesiástico á quien esta Comisión tiene la honra de representar. ¡Quiera el autor eterno de las sociedades escucharle propicio!»

El M. R. P. Prior del convento del Carmen, Fray Joaquín de San Alberto, comisionado por las corporaciones religiosas, se expresó en estos términos:

«Excmo. Señor:—En representación del cuerpo de regulares de esta capital, tengo el honor y la muy grata satisfacción de felicitar á V. E. como de hecho lo felicito, por el brillante y completo triunfo que ha alcanzado sobre los jurados enemigos de la religión y de la sociedad. La religión y la sociedad aprecian en su verdadero valor el eminente servicio que V. E. acaba de prestar; y por esto es que, después de colocar sobre su frente uno de los laureles con que la justicia premia á los héroes, una y otra escribirán con caracteres de oro en las páginas de su historia, el nombre de V. E. para que su memoria se conserve de generación en generación.

Sr. Excmo.: Los hombres de todos los partidos, pero que de buena fe desean el bien y en cuyo pecho palpita un corazón mexicano; las clases todas de la sociedad y hasta la virgen que se consagra á Jesucristo; todos al fijar sus miradas en la desgraciada Veracruz, y al ver las infames maquinaciones que allí se preparan por unos cuantos malos mexicanos, tiemblan, pero llenos de confianza se abandonan en los brazos de V. E., como el navegante se entrega al diestro piloto en los momentos supremos de una terrible tempestad. ¿Por qué? Porque todos ven en V. E. al

diestro caudillo, al General impertérrito; y sobre todo, al hombre señalado por el dedo de Dios, para humillar y confundir á la demagogia, para conservar la religión de nuestros antepasados, para defender la independencia, y en una palabra, para dar á México la paz, á cuya benéfica sombra descanse de sus largas fatigas y después emprendida con paso firme su camino al verdadero progreso y felicidad. Estos son, Excmo. Sr., los votos que hacemos al Ser Supremo, de quien viene todo poder; porque por El reinan los reyes y decretan los legisladores leyes justas.»

La ceremonia religiosa y las felicitaciones á que se refieren los párrafos precedentes, equivocadamente se asienta en la obra titulada «México á través de los Siglos,» tomo V, página 337, que tuvieron su verificativo al regreso del General Miramón de la batalla de San Joaquín, es decir, un año antes. Igual aseveración aparece en el «Boletín del Ejército Federal,» tercera época, número 70, fecha 15 de noviembre de 1860, expresando éste, haber tomado de «El Examen» la relación.

La obra y el Boletín citados, incurren en un anacronismo, como queda de manifiesto, atendiendo el contexto de la relación de la festividad y teniendo presente, que Miramón cuando regresó de S. Joaquín *no era ni había sido aún* Presidente de la República; que en 29 de ese mes *no estaba en* Guadalajara, pues llegó el treinta, y además, que

«El Examen» no existía todavía en ese tiempo, pues se fundó hasta abril del año siguiente, en sustitución de «El Pensamiento», periódico oficial del Gobierno reaccionario en Guadalajara.

Conste, pues, que la *Salmodia* compuesta para cantarse en la Catedral de Guadalajara en honor de «Miguel, el siervo y ungido del Señor» y las felicitaciones de que se hace mérito, fueron en veintinueve de diciembre de mil ochocientos cincuenta y nueve, cuando el General Don Miguel Miramón era Presidente y vino vencedor de la Albarrada ó de Tonila.

En fines de este mes falleció en Durango el Coronel Don Miguel Cruz Ahedo, asesinado en un motín que se verificó, al intentar sofocarlo. Cruz Ahedo, era un patriota, valiente é ilustrado, fué de los primeros jaliscienses que se distinguieron en la defensa de los Supremos Poderes en Guadalajara, cuando el pronunciamiento de Landa, en mayo de mil ochocientos cincuenta y ocho, así como de los liberales que se apresuraron á retirarse al sur de Jalisco después de los tratados de Parrodi, á levantar en armas al Estado contra la reacción. Secretario de Gobierno de Ogazón, primero, y después de jefe de un cuerpo de Guardia Nacional, en el primer puesto por su aptitud y adhesión á la Reforma, y como soldado, se hizo notable en toda la campaña, particularmente en la

toma del convento de Santo Domingo en Guadalajara, por su valor á toda prueba.

Cruz Ahedo nació en Guadalajara, é hizo una brillante carrera literaria en el Seminario Conciliar.